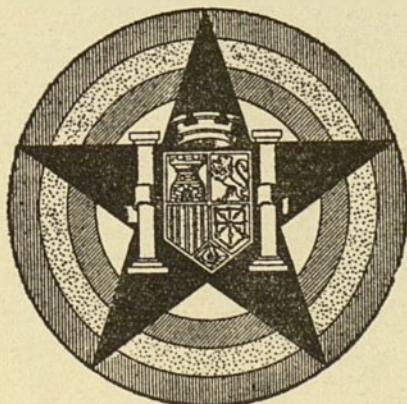

BOLETÍN DECENAL

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL



SECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE TIERRA

SUMARIO

| | <u>Págs.</u> |
|---|--------------|
| Todo lo afrontaremos sin mirar atrás | 1 |
| Un testimonio italiano | 5 |
| Las ranas pidiendo rey. . . . | 9 |
| El golpe de Estado de Hitler. . | 12 |
| Diez días | 15 |

Boletín Decenal

Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra

LA SITUACIÓN MILITAR

Todo lo afrontaremos sin mirar atrás

La batalla de Teruel se ha ido transformando en la batalla del Bajo Aragón. Puede decirse que el frente activo, en la última, por ahora, fase de ella, comienza en Valdecuenca y acaba al norte de Montalbán.

Nosotros, en la postrera semana de enero, opusimos un ataque en el sector de Singra, a la presión fortísima que desde los altos de Celadas, venían ejerciendo los rebeldes sobre nuestras posiciones de Teruel. Un modestísimo cerro, el Muletón, costó arroyos de sangre. Su conquista, difícil y precaria, no justificó el alarde de elementos y el consumo de vidas y material de guerra que hicieron los franquistas para lograrla. La situación táctica no varió apenas. Y la estratégica siguió siendo la misma.

Nuestro avance por Singra y cotas próximas obligó al mando faccioso a dar por terminada, a lo menos transitoriamente, la operación directa sobre Teruel. Y es natural. Estaban amenazadas sus principales líneas de comunicaciones. Una carretera importantísima y un ferrocarril habían quedado bajo el fuego de nuestros cañones.

Y entonces modificó nuevamente su plan y decidió ampliar la batalla —la batalla que paralizaba una lisis inevitable— y transportarla más al Norte. Nuestra línea, después de los combates de la primavera del año pasado, al Oeste y al Este del Ojos Negros, describía un saliente, bajaba a Sierra Palomera y seguía en dirección oriental, hasta cerca de Albarracín. Pancrudo la limitaba por un lado, Argente señalaba su ángulo agudo. La aludida Sierra Palomera, la cubría por el Sur.

Los rebeldes concentraron en Calamocha y sus cercanías cuatro divisiones, con un total de 30 a 35.000 hombres, unos 700 jinetes marroquíes y gran cantidad de artillería de diversos calibres y de carros de asalto. El 5 de febrero, por la mañana, tres columnas atacaron las posiciones republicanas del aludido sector,

que defendían fuerzas muy inferiores en número. Una inmensa aviación de caza y bombardeo apoyó el triple asalto.

Nuestra línea fué sostenida heroicamente. Y contraatacamos en diversos lugares. Loma Carbonera fué recobrada al anochecer. Mas al día siguiente, nuevas tropas enemigas entraron en fuego. Se perdió Loma Carbonera. Pancrudo, que fuera evacuado, convirtiéndose en eje de maniobras envolventes, Sierra Palomera, rodeada casi totalmente, debió ser abandonada por los batallones que en ella teníamos. El lunes perdimos Alfambra y Perales de Alfambra y nos replegábamos a la otra orilla del pequeño río, donde prosiguió la resistencia.

Reformamos el frente, desde el Oeste de Montalbán a las inmediaciones de de Alfambra. Llegaron reservas nuestras y el enemigo se detuvo.



Esta ha sido, exacta y escrupulosamente narrada, que a nosotros no nos duelen prendas, la novedad militar registrada últimamente en el Bajo Aragón.

Naturalmente, los facciosos, tan necesitados de victorias, han echado las campanas al vuelo y han llegado, en sus exageraciones, a extremos que caen dentro de la jurisdicción de la bufonería. Dieron cifras de prisioneros muy superiores a la total de los efectivos nuestros que guarnecían el sector, y en las enumeraciones del material cogido, subieron a sumas fantásticas. ¡Qué diferencia entre sus comunicados oficiales y los del Gobierno de la República! Estos son siempre —¡siempre!— sobrios y verídicos. Reflejan la verdad agradable o amarga, con sencillez laconismo. No exageran el éxito ni disimulan el fracaso. Cuando se ha perdido una posición o una localidad o se ha retrocedido, se confiesa el hecho sin atenuaciones. La opinión, en la España republicana, no sufre de histerismos ni necesita de la mentira para no desanimarse. Su moral es sólida y su confianza está a prueba de reveses militares. Por algo, el más popular de los generales españoles, fué y sigue siendo, el general No Importa.

Ellos, en cambio, hacen guerra de prestigio y de objetivos materiales. Buscan lo espectacular y lo pingüe, y abandonan, con frecuencia, lo eficaz y aún lo decisivo, por añadir un nombre a un comunicado u ocupar unas minas o apoderarse de una cosecha. Consideraciones que no son de orden militar influyen peligrosamente en sus planes estratégicos. Y esta es la explicación de que no se resignen a dar por terminada la batalla de Tírrac.

Y si del análisis de sus partes oficiales pasamos a las ampliaciones oficiosas, veremos que en éstas se llega a límites casi inconcebibles. El antiguo botafumeiro de Berenguer, Ruiz Albéniz, que firma "El Tebib Arrumi", ha llegado a decir que habíamos visto destrozadas entre Montalbán y Alfambra, nada menos que "treinta brigadas", que nuestras bajas pasaban de veinte mil y que el desastre sufrido por nuestro ejército era tan enorme que no podríamos rehacernos sino cien kilómetros más atrás, o sea en las mismas villas del Mediterráneo. ¡Qué idea

tan pobre deben de tener de sus lectores ese Estado Mayor de Salamanca, y esos periodistas, cuando se atreven a darles, como pasto informativo, disparates de tal jaez!... Sin duda, sienten por ellos un desprecio profundo.



El episodio de Sierra Palomera ha sido, y no lo ocultamos, desagradable para nosotros. Pero después de él, la situación no ha cambiado sustancialmente. Sigue siendo la que era. Para que se modifique de un modo sensible, tienen que pasar, a ambos lados del frente de batalla, cosas mucho más graves. ¿Pasarán? Desde luego. Allí en Aragón y en otros sectores. Por las montañas turolenses o por parajes muy apartados de sus pelados y gélidos riscos. Se acerca la primavera. La primavera tibia. La primavera de cielos azulados y limpios, sin nubes ni brumas que embaracen a los pájaros mecánicos en sus rápidos vuelos destructores. La primavera que aleja las nieves y los helados vientos y las borrascas asesinas. Es la estación propicia para las operaciones de gran estilo, el tiempo soñado por los Estados Mayores. Aún no hace calor y el frío se fué ya. Las lluvias son cortas y no engrosan los ríos y arroyos de un modo excesivo ni encharcan y embarran el suelo como las del invierno, que hacen lentas y pesadas las marchas a pie y engorrosos los transportes en vehículos de motor o de sangre.

Además, el aspecto internacional de nuestra guerra, ha cambiado mucho. Poco a poco se van convenciendo las democracias occidentales de que la tragedia española es el prólogo de la mundial conflagración. Los últimos horribles bombardeos de ciudades abiertas hechos por los rebeldes, y los hundimientos, con avión o submarino, de buques mercantes extranjeros que llevaban a bordo agentes del Comité de Londres, han conmovido la conciencia universal y han colmado la paciencia de las cancillerías de Inglaterra y de Francia. Mister Eden, tan cauto, político ponderado que vigila su oratoria parlamentaria con un cuidado exquisito, ha pronunciado en la Cámara de los Comunes fuertes palabras que los diputados ingleses no estaban acostumbrados a oír de sus labios...



Sí. La campaña de primavera se anuncia dura y quizá decisiva. ¿Lo será? Vuelve a hablarse del próximo envío a España de 50,000 italianos. El golpe de estado que dió Hitler en Berlín, y que se considera como una decapitación de la Reichswehr, hace temer que en los meses próximos, la intervención alemana en España sea más activa de lo que venía siendo. Nadie ignora que los generales destituidos, Blomberg y Fritsch, se oponían a que vinieran a la Península tropas de línea como las que vinieron con el nombre de Legión Condor y que derrotamos, después de lucha durísima, en Arganda. Otros jefes reemplazaron a Fritsch y a Blomberg, y Goering es ministro de la Guerra, y el propio Hitler generalí-

símo de todas las fuerzas de mar, tierra y aire del Reich. ¿Quieren decir estos cambios que deberemos luchar, sobre la piel de toro ibérica, con nuevos y temibles adversarios centroeuropeos de nuestra independencia y libertad? Si así fuera, esperamos que Francia se conmoverá al fin y comprenderá que se halla, aun que se resistan sus derechas a creerlo, tan amenazada como nosotros mismos. El triunfo de Franco en España significaría, para ella, la creación de un frente alemán permanente en la frontera pirenaica, frente que se volcaría sobre sus departamentos sudoccidentales, apenas retumbase el cañón en el Rhin, el Mosa y los Alpes.

De todas formas, nosotros aguardamos, con serenidad y buen ánimo, el próximo porvenir.. Ya tomamos nuestro partido y pusimos el corazón a la altura de la tragedia que estamos viviendo. Si nos dejaran solos con los rebeldes, les venceríamos en unas cuantas semanas. Si, ante la abstención cobarde y suicida de las democracias se les sigue auxiliando con otros ejércitos, otras escuadras navales y aéreas y otras remesas de cañones y explosivos, afrontaremos intrépidamente el nuevo peligro por grave y sombrío que se revele y cumpliremos nuestro deber, sin mirar atrás.

Y no nos descorazonaremos por eso. Nuestro optimismo, optimismo que se funda en razones de orden material y de orden moral, es hoy, a pesar de todo, más firme que jamás lo fuera...



Un testimonio italiano

(Conclusión)

Pasa el tiempo y el Gobierno puede erorganizar sus fuerzas aéreas. Sin embargo, según Mattioli, sus éxitos no son grandes, debido "a la improvisación general de esta heterogénea masa aérea, porque todo, entre los rojos, ha sido improvisado. Existe la confusión, el diver-

so criterio de empleo, la insuficiencia cualitativa del personal de tierra y de vuelo; y existe, especialmente, la falta de una férrea disciplina".

Frente a esto —que en el fondo es un elogio de nuestra aviación y del esfuerzo llevado a cabo para formarla—, Mattioli no tiene inconve-



El campo de aviación de Palma se llama hoy Nerieri, en memoria de un avlador «nacional»

niente en afirmar que la aviación legionaria es un todo armónico. "La organización de las fuerzas aéreas legionarias es un modelo. Así lo fué incluso en los primeros días de su vida". Es decir, que no fueron los voluntarios sueltos y animosos, acudidos en defensa de un ideal, como nos

ha dicho otras veces Mattioli, sino una organización completa hasta en sus menores detalles la que los italianos trasplantaron a España.

"Como se sabe, los jefes de la aviación legionaria son el General de División Aérea, Bernasconi y el General de Brigada Aérea, Velardi. El

General Bernasconi es conocido por sus estudios de proyectista aeronáutico, y como un ingeniero de mérito. Además ha logrado gran fama con la dirección de la Escuela de Alta Velocidad de Desenzano, donde se batió el record mundial que todavía se mantiene con los 709 kilómetros de Agello".

"El General Bernasconi participó en la guerra por la conquista del Im-

perio mandando el sector Sur, y fue de los primeros que entró en acción contra el enemigo, siendo tan audaz, que recibió de lleno el fuego enemigo, que le mató el observador".

"El General Velardi es un organizador de equipos activo y silencioso, pero de vasta capacidad que hace de él un magnífico comandante de grandes unidades. La aviación legionaria lo ha visto trabajar en todas las com-



Asesinos extranjeros de ciudades españolas, a la mayor gloria del «Generalísimo»

plejas funciones exigidas por la guerra moderna, y, por los resultados logrados, se debe reconocer que el mando de la aviación legionaria ha estado soberbiamente a la altura de su cometido".

★

En el capítulo dedicado a "El empleo de la aviación de bombardeo",

nos encontramos con afirmaciones que nunca habríamos esperado. Serra civil, la aviación de bombardeo de Franco no puede emplearse a fondo, como se hubiera hecho en un conflicto entre dos naciones. "No puede entrar en las aspiraciones del Generalísimo Franco ordenar la destrucción a fondo del patrimonio ar-

queológico, agrícola, artístico e industrial de algunas de las regiones más bellas de su noble patria".

"Falta, pues, en el conflicto, la esencia del conflicto".

Así, por ejemplo, "los bombardeos de Madrid han tenido por principales objetivos las zonas inmediatamente en contacto con la batalla. El centro de la ciudad se ha respetado lo más posible así como también las obras de arte, siempre que no se encuentren sobre el frente de guerra".

"Lo mismo ocurre no sólo en las demás ciudades sino incluso en las zonas industriales o agrícolas o mineras existentes en la España roja; y decimos apropósito "en la España roja" porque estamos seguros de que los aviadores rojos, que como es sabido no son españoles y ni siquiera son amigos de España, no tendrían semejantes delicadezas, y se quedarían bien satisfechos de poder destruir, por la infame alegría de destruir, si no se lo impidiera sistemáticamente la magnífica, heroica e insuperable aviación legionaria".

Es tal la enormidad de estas afirmaciones, que cada lector podrá comentarlas sobradamente, sin necesidad de que nosotros le ayudemos. Seguimos, pues, dejando la palabra al autor del libro.

"Los objetivos de la aviación se ven muy limitados por la índole de nuestra lucha. Y su cometido es por ello más difícil".

"La aviación de bombardeo de los nacionales ha tenido que enseñarse exclusivamente contra objetivos militares cien por cien, contra objetivos defendidos y bien defendidos".

"Además el bombardero no puede desenvolver la propia acción en completa libertad porque debe tener en cuenta la situación de estos objetivos, evitando siempre producir daños a la población civil".

"Jamás —y esto se escribe en honor de los bombarderos legionarios— la acción demoledora se ha ejercitado sobre objetivos que no fueran de naturaleza militar".

Quedarían mancos estos juicios de Mattioli si no dijeran que frente a la conducta caballerescas de la aviación legionaria, está la cobardía de la aviación roja "que se ha enseñado con las ciudades indefensas y las poblaciones inermes".



Y sigue el libro con el canto monótono al heroísmo insuperable de los aviadores legionarios, relatado en tonos grandilocuentes, con lujo de detalles, incluso cuando se trata del cómodo paseo aéreo del Norte, que se describe como heroicidad nunca vista. A veces aflora la verdad, a pesar del autor, como cuando dice:

"Activísima fué la aviación legionaria sobre el frente cantábrico, en el período siguiente al de la ocupación de Santander. La labor fué realizada preferentemente por los bombarderos, porque a las escuadrillas de caza les faltaba enemigo con quien combatir".

Pero son las menos. La charanga fascista circula por las páginas, con una terminología de Marinetti, de desbordamientos futuristas.

"La historia de la guerra civil no

es sino un documento vivísimo de la gloria de que se han cubierto los aviadores legionarios”.

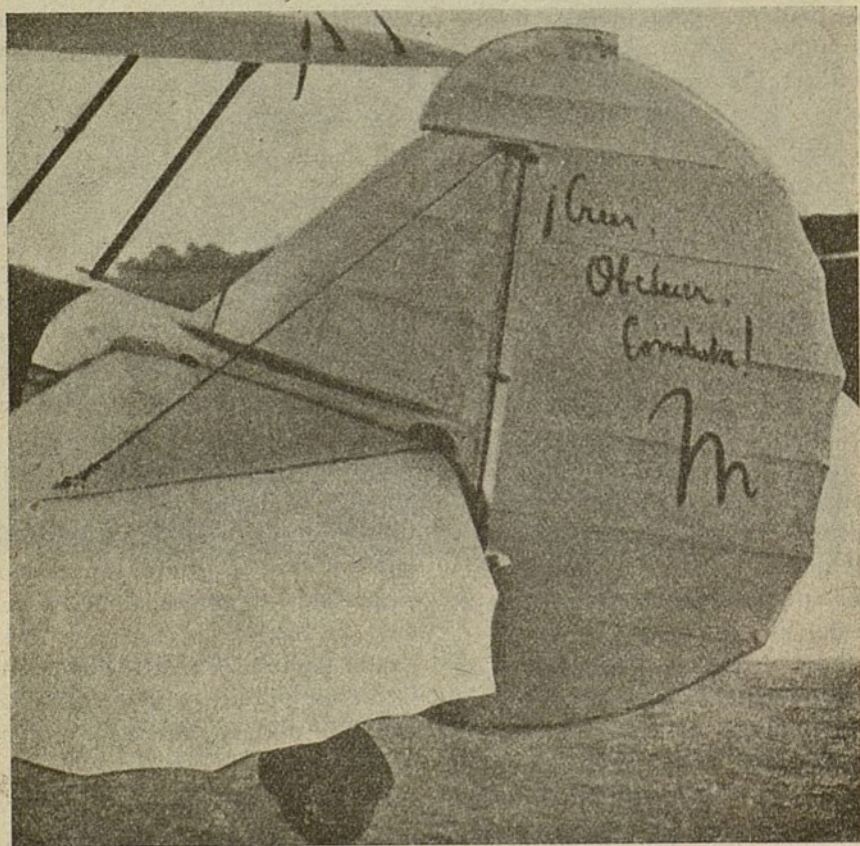
“¿Habrà, quizá, que preguntarse de dónde deriva tanta bravura como los aviadores legionarios han demostrado en España? ¿Habrà, tal vez, que indagar sobre los orígenes del entusiasmo, del empuje, de la combatividad, etc., etc.?”

“¿No dimana todo acaso de la Roma fascista y de Aquél que inigualablemente sabe templar todas las

energías y valorar como ningún otro las dotes de los hombres?”

“Tanta audacia y tanto heroísmo encuentran su explicación en el símbolo que se publica en la cubierta de este libro, la M. Esta letra significa Mussolini, que no ha cesado nunca, volando, de dar ejemplo y estímulo a los pilotos fascistas”.

Y mientras tanto, en la España de Franco, se sigue hablando del Segundo Imperio Español...



Creer y obedecer a Mussolini; combatir a España: tal es el lema de la aviación de Franco

Las ranas pidiendo rey o el Gobierno de Burgos

Al decir jesuítico de Salamanca, la Junta Técnica, las Comisiones y las Secretarías especiales, "creadas en una época en que la guerra tenía un carácter exclusivamente nacional" se ahogaban entre un mar de papeles y una molesta interinidad. La mancuerna política de la Junta de Burgos era causa de muchas dificultades y su prolongada existencia, motivada por la guerra, gravitaba en el aire de las desgobernadas ciudades facciosas dando a los sublevados un melancólico aire de fracaso.

Pedían rey —o al menos gobierno— las ranas salmantinas; la camarilla borbónica que rodea a Franco, en pugna con las ansias legitimistas de los requetés.

Desde aquel abril del pasado año, en que a las iniciales de la Falange sumose una T tradicionalista, como un molesto apéndice y feo pegote a la "pureza" de la Falange, poco o nada se había conseguido en cuanto a la unidad política de los facciosos. Les faltaba lo esencial. La guerra no terminaba; Teruel producía serias inquietudes y la Junta Técnica acusaba más fuerte que nunca su accidentalidad anárquica.

El nuevo "Gobierno Nacional" de Burgos puente de barro hacia no se sabe aún qué pugilato de reyes o de caudillos, intenta comple-

tar la obra imposible de unificación, donde, en el mar revuelto de las zancadillas y las envidias, sólo la habilidad y las viejas artes monárquico-clericales van ganando terreno a costa del fraude a los extremistas falangistas o requetés.

La prensa facciosa, después de hablar de "una crisis que no lo ha sido" —todo es nuevo y raro en la España de Franco— intenta reflejar una sensación de alivio. La exposición de principios de la ley que crea al nuevo gobierno, descubre el estado psicológico de la zona rebelde: "A pesar del esfuerzo de la Junta Técnica, la normalidad de la vida pública y la necesidad de tener montado de modo completo el sistema administrativo, aconsejan la reorganización de los servicios centrales..."

Y he aquí que de pronto, el Caudillo, supuesto jefe de Estado, al promulgar la ley que crea los once departamentos ministeriales, desvela los celos que tal atribución de prerrogativas pudiera haber despertado: "La reorganización de los servicios centrales no prejuzga una definitiva forma de Estado". Y en otra declaración a los varios corresponsales de la Prensa extranjera que le quieren arrancar el escondido secreto, Franco habla de la monarquía, de "un rey que no habría de ser un hombre de

los vencedores ni de los vencidos", ocultando vergonzosamente una nostalgia de realeza o un papel poco airoso de traición a la Falange, desilusionada y en recelo.

Las margaritas de Salamanca otorgan arrestos de varón a doña Urraca, la "consejero nacional" de la Falange unificada; los cabildos destilan consejos de sabia prudencia a los familiares más allegados de Franco; lamentanse los populistas de sus antiguos devancos liberales y la militarada pretende cobrar un aire civil de Gobierno en la desdichada zona invadida. De muy lejos ha venido, seguramente, el hábil consejo de la formación de "gobierno nacional".

Pero en el ambiente sigue flotando todavía un aire enrarecido de intriga y de inquietud; de desasosiego por no saber adonde se va, hacia qué régimen o hacia qué tirano.

Candorosamente, los facciosos han dejado ver la prisa y la necesidad de mejorar sus instituciones administrativas improvisadas y mal traídas desde la rebelión de julio. "Después de la victoria política que supone la formación de nuestro Gobierno nacional, hay que lograr la otra victoria..."

Batalla hubo si el léxico oficial valora en victoria la maniobra de Burgos. ¿Contra quién? La exposición de principios lo revela al decir, claramente, que la formación de gobierno no prejuzga la cuestión del régimen futuro de España. Solamente a este precio vil de la violencia contra la voluntad democrática de nuestro pueblo, la boina roja de Rodezno ha podido destacarse a la llegada de los

curiosos ministros al sitio donde debían prestar juramento, entre las camisas azules de los ministros de Acción sindical y de Agricultura.

De las viejas camisas azules de la Falange no queda ya ni un mal trapo con suficiente color para teñir de azul y nacionalsindicalista la obra demagógica de los ministros facciosos. Fernández Cuesta y González Bueno, que detentan los ministerios de sabor falangista, sólo podrán lucir en las reuniones de Consejo un color brillante y una oratoria engañosa y cinica. Esto no quiere decir que los auténticos falangistas se resignen y se hayan conformado.

Mucho ocurre en la zona facciosa que no sale a la luz de la publicidad.

"Nuestra guerra la hacemos por la Revolución —dice la Prensa falangista que censuran los servidores de Anido— pero es preciso no olvidar que para hacer la Revolución, para obtener la gran victoria gubernamental de la paz, primero hay que ganar la guerra".

Compare el lector la primera formación del Gobierno faccioso, donde al secretario de Falange se le daba el cargo de ministro sin cartera, con la segunda, donde pasa a ser ministro de Agricultura "para proporcionar a los campesinos una vida digna y proceder a una distribución más justa de la tierra" (¡oh, vano intento de huir de la prosa liberal!) y se crea, además, un ministerio específicamente nacionalsindicalista, el de Acción sindical, para "recuperar a la clase trabajadora e incorporarla a los sindicatos verticales de la Falange".

En vez de la declaración ministerial "tan del antiguo régimen liberal y trasnochado", el nuevo Gobierno faccioso ha dirigido un mensaje de "belleza retórica", a España.

Reproducimos por su fuerte cinismo algunos párrafos:

"Hay que acabar con la política de campanario para airear los pueblos y las aldeas de España". "Precisa, asimismo, acometer la empresa del saneamiento moral y material de todo el pueblo español, necesitando hasta el máximo de una auténtica política cultural y sanitaria que borre cuantos gérmenes enfermaron la salud y las mentes de un magnífico material humano". (Aquí los otros "miembros" del Gobierno nacional de Salamanca, y que, naturalmente, no figuran en la lista ministerial, como Goebels, el doctor Ley y Goering, tienen la palabra).

Y el mensaje contiene párrafos como éste, donde la desvergüenza llega al extremo, como la necesidad depuradora en el fragmento anterior:

"Hay montones de ruinas (pensando en ello el ministro faccioso del Interior ha creado un "Servicio de regiones devastadas") que convertir en pueblos, en iglesias, en puentes, para demostrar con obras que la voluntad constructivamente revolucionaria del Gobierno, es algo más que un conjunto de palabras..."

La zona rebelde tiene ya su Gobierno. A los diez y nueve meses de guerra y casi al mes y medio de la victoria republicana de Teruel. Once ministros y un caudillo, acaso para

que el Gobierno de la "santa Cruzada" viva bajo la cifra sagrada de sus doce componentes, "hombres desprovistos de prejuicios políticos, entre los cuales reverdece el viejo prestigio de Martínez Anido".

Hace pocos días, las radios facciosas daban las biografías de los ministros de Burgos. Era de señalar que se subrayaba, como principal mérito en toos ellos, su antirrepublicanismo a ultranza, su antiparlamentarismo tenaz y su monarquismo alfonsino o su carlismo.

Quien haya seguido paso a paso la evolución política de la zona facciosa, desde la gran fanfarria demagógica del principio, dirigida por el servicio de Propaganda alemán, hasta el desenmascaramiento actual de las viejas camarillas monárquicas, al formar Gobierno, puede comprender cuán grande ha sido la estafa y el chantage político cometido con los falangistas pese a la representación específicamente "nacionalsindicalista" que figura en el nuevo Gobierno de Burgos y a la creación del llamado ministerio de Acción sindical.

Jordana, Sainz Rodríguez, Martínez Anido, Rodezno... Tales son los hombres nuevos que ha encontrado Franco para salvar a España.

¡Para que vuelvan a sentarse en las añoradas poltronas, tanta sangre derramada y tanto hogar destruido!

¡Buen trabajo espera al benemérito y "revolucionario" Martínez Anido, cuando haya que cortar los desencantos!...

El golpe de Estado de Hitler, la Conferencia de Ginebra y el dinero de Albión.

Terminó la Conferencia de Ginebra. La ofensiva de los satélites de Alemania e Italia, fracasó luego de varios conatos infructuosos, que no mellaron la resistencia de Inglaterra, Francia y Rusia. El Pacto no fué modificado. Todo sigue igual.

Y también continúan sin modificaciones la política de las naciones democráticas, con relación a China. Esta, después del admirable y amargo discurso de su delegado Wellington Koo, tuvo que conformarse, mal de su grado, con una declaración platónica, muy parecida, en el fondo y hasta en la forma, a las que venimos obteniendo nosotros, a orillas del lago Lemán, desde julio de 1936.

★

La actualidad mundial desplázase bruscamente a fines del pasado mes y a comienzos del actual. De Berlín llegaron noticias sensacionales. Decíase que Himmler, jefe de la Gestapo o policía política nazi, había descubierto una vasta conspiración de generales de la Reichswehr. Los conjurados se proponían derribar a Hitler y restablecer el imperio con

el Kromprinz o su hijo segundo como nuevo Kaiser y Señor de la Guerra. ¿Es ello cierto? ¿O Himmler recurrió a una falsedad, para decidir al Führer a dar la batalla al Ejército, cuya autonomía profesional y corporativa causaba recelos al ala izquierda del nacionalsocialismo?

Naturalmente, ignoramos lo que hay en el fondo de sucesos tan complejos y oscuros. La realidad es que el generalísimo y ministro de la guerra, von Blomberg, que hacía por Italia un viaje de novios —acaba de casarse con su joven y gentil mecánografa— se vió sorprendido en pleno idilio con la noticia de que Hitler le aceptaba la dimisión que había presentado por motivos de salud. Claro es que no había presentado nada. Tratábase de una fórmula, de un eufemismo, no escasamente diplomático.

Más triste ha sido el caso del general barón von Frisch, jefe de las fuerzas de tierra. El director de la Gestapo fué en persona a arrestarle en su domicilio y le puso dos centinelas delante de la puerta. Y a poco le llevaron la misiva de Hitler que

por clasificación le correspondía. Al leerla, enterose de que estaba muy enfermo y de que su última estancia en un sanatorio no había mejorado su pertinaz dolencia. Y enterose también de que, a causa de ello, le destituían del cargo.

No quedaron solos en su desgracia Blomberg y Frisch. Sesenta generales más han sido relevados, trasladados o pasados a la reserva. Y con ellos, perdieron sus puestos el ministro de Negocios Extranjeros, von Neurath, diplomático del antiguo régimen, y algunos embajadores amigos y protegidos suyos.

Hitler se ha nombrado a sí mismo generalísimo de las fuerzas de mar, tierra y aire del Reich. Goering, ascendido a feldmariscal, será ministro de la Guerra. Y von Ribbentrop, ex embajador de Alemania en Londres, reemplazará a von Neurath. Dícese que von Papen, el organizador del torpedeamiento del Lusitania cuando la Gran Guerra, dejará su embajada de Viena y representará a Hitler en Salamanca. Dios los cría...

¿Qué quiere decir todo esto? Se afirma que el resultado será la intensificación del esfuerzo militar de Alemania en España y la ocupación de Austria por los nazis y la proclamación del Anschluss. El estado corporativo austriaco será, en lo sucesivo, una provincia del Reich. Y Mussolini tendrá a los alemanes, y no a los inofensivos austriacos, en la frontera del Tirol.

¿Conviene esto a Italia? No. No puede convenirle en modo alguno.

Por eso, cuando la tentativa nazi que costó la vida al "Napoleón de bolsillo", Canciller Dollfuss, y que ensangrentó Viena, Mussolini movilizó varias divisiones y las envió al Brennero. Su gesto significaba que Italia no toleraba, sin armada protesta, la conquista de Austria por el Imperio alemán. El duce, al hacerlo, se declaraba heredero de las tradiciones gúelfas y se revolvía contra el gibelismo, enemigo mortal de la libertad e independencia italianas.

Pero desde entonces, ha corrido mucha agua bajo los puentes del Tíber y del Spree. Y Mussolini ha ido a Abisinia. Y ha desafiado a Inglaterra. Y ha enviado a España material de guerra por valor de miles de millones de liras, que se fué cobrando en trigo, vino y aceite— y más de cien mil soldados y oficiales. Y estos soldados y oficiales huyeron ante nuestras milicias en Guadalajara y triunfaron fácilmente en Santander...

Las dos aventuras fascistas de Africa y de Europa, igualmente indefendibles, igualmente desastrosas, han desorganizado el Ejército italiano —véase el informe del general Blomberg a Hitler— y han acabado de arruinar las finanzas de la nación. El déficit del presupuesto es catastrófico. Pronto no se podrá pagar a los funcionarios. En su desesperación, Mussolini ha publicado un vergonzoso decreto, en el que se llama a Italia al capitalismo extranjero y se le ofrece que gozará de privilegios especiales. No pagará, por sus inversiones, impuestos del timbre ni de-

rechos sucesorales y sobre la renta...

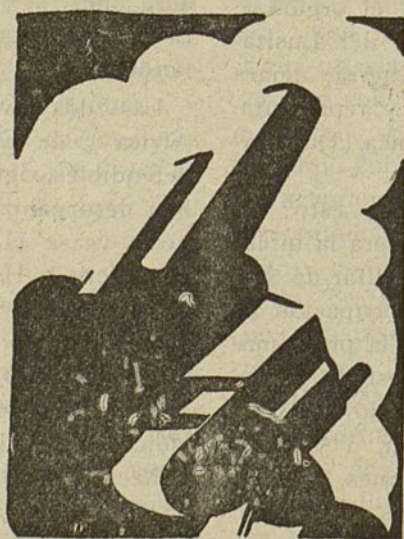
El órgano de la City de Londres, "The Financial News", ha publicado, comentando ese decreto, un artículo más significativo. Después de decir que se trata de una medida contraria a la dignidad de Italia y atentatoria a su prestigio de gran potencia, añade: "Si Italia fuera menos agresiva en su política exterior, encontraría fácilmente aquello de que tiene necesidad..."

Si fuera menos agresiva en su política exterior... Casi, al mismo tiempo, Eden, luego de anunciar a la Cámara de los Comunes los acuerdos tomados por el Almirantazgo para poner fin a la piratería en el Mediterráneo, acuerdos a que —¡oh sarcasmo!— se ha adherido melífluamente el gobierno de Roma, decla-

ró que un nuevo envío de soldados extranjeros a España, será considerado por Inglaterra, como suficiente para crear una situación muy grave.

Mussolini, pues, a la misma hora en que triunfan en Berlín los extremistas partidarios de sostenerle en el Mediterráneo a condición de que no se oponga a sus planes en la Europa Central, se ve puesto por Inglaterra ante un difícil dilema. Si retrocede, si no piratea, si retira de España a sus Caproni y a sus Flechas Negras, los ingleses le abrirán las cajas de caudales de la City. Si insiste en su demencia agresiva, se expone a que las democracias occidentales, perdida la paciencia, se decidan a actuar...

¿Qué hará? Los días próximos, tan cargados de presagios, han de decirnoslo.



EN LA ZONA FACCIOSA

Dice un diario faccioso de Vitoria: "Los enemigos de la Falange, con sus comentarios tendenciosos e hipócritas, tratan de incrustar en el ánimo de las gentes ingenuas la idea de que para salvar a España conviene estar alejado de la Falange, a la que ellos maliciosamente califican de "partido político". Y sepan nuestros enemigos, los "franquistas" de guardarropia, que hemos descubierto su nueva maniobra y que estamos dispuestos a poner en práctica las violentas teorías de nuestro estilo directo a fin de acabar para siempre con esa labor de zapa, que pretenden llevar a cabo para debilitar en nuestra provincia los cimientos de la Falange".

★

Unas palabras de Pilar Primo de Rivera: "Lo que no puede existir entre nosotros es la actual desconfianza. Las rencillas sólo podrán dar lugar a las infiltraciones de quienes nos dejaron solos cuando en nuestros banquetes estaba el pan duro y el vino agrio. Contra esos tenemos que cogernos fuertemente de las manos. Y todo nuestro esfuerzo debe dirigirse contra ellos".

★

El gobernador civil de Pamplona ha dictado una disposición para to-

dos los agricultores de la provincia en la que se prohíbe la venta de orujo de oliva, cuya propiedad pertenecerá al Estado.

★

En uno de los documentos cogidos al enemigo en uno de los golpes de mano de nuestras fuerzas en el frente de Madrid, figura el siguiente, revelador como pocos de la criminalidad facciosa y su lucha contra el criterio republicano y antifranquista de toda España: "Disponga la detención cuando proceda, poniéndolos a disposición del Jefe de Orden Público de la provincia, de dos o tres familiares en primer grado (padre, madre, hermanos o hermanas, con preferencia aquellos de antecedentes izquierdistas), de cada uno de los individuos que desertan de nuestras filas. Las detenciones no serán secretas, sino todo lo contrario, pues de este modo coactivo se evitarán las deserciones".

★

El alcalde faccioso de Zaragoza ha dispuesto que todos los vendedores de libros, nuevos o viejos, han de presentar las obras que tengan para la venta, previamente, ante la comisión depuradora de bibliotecas con el fin de que todos y cada uno de los libros sean revisados y censurados,

y se autorice su venta mediante un sello especial que acredite se hallan en condiciones de ser leídos sin menoscabo de los sentimientos morales, religiosos, políticos y patrióticos que han de ser norma de vida en la "nueva España".



El 31 de enero, tuvo lugar en Roma una conferencia del padre Laburu, en favor de la reconstrucción de iglesias en España. El acto fué presidido por Alfonso de Borbón y su hijo Juan.



Existen severísimas disposiciones referentes a la distribución y despacho de la leche en Zaragoza, no vendiéndose más que un mínimo indispensable. Para la adquisición de aceite se forman largas colas ante los establecimientos, pero los guardias las disuelven violentamente. Por carencia total, desde hace más de dos meses no se despacha carbón a particulares.



El gobernador de Huelva, en un bando, exige al vecindario que entregue toda la plata que posea, en monedas, joyas, etc.



Después de haberse constituido el Gobierno faccioso, Jordana declaró a los periodistas que "se había formado después de muchos trabajos

para compaginar los deseos de todos".



En Algeciras existe gran malestar, principalmente entre los soldados llamados forzosamente a filas, a causa, principalmente, de haberse suprimido hace poco el subsidio de tres pesetas diarias que se daba a las familias de los casados. La correspondencia con los frentes ha sido prohibida.



En las afueras de Jerez de la Frontera, ha aparecido el cadáver de un comerciante acaudalado de dicha localidad. Se guarda absoluta reserva sobre las causas del asesinato, cometido, evidentemente, por los falangistas.



Comentario que hace del nuevo Gobierno faccioso, en el que Martínez Anido, Sainz Rodríguez, Jordana, y otros "jóvenes" inéditos forman parte, una radio emisora facciosa: "El primer Gobierno de la nueva España es el Gobierno de la revolución. La gran victoria de la paz sólo se conseguirá después de que logremos la gran victoria de la guerra".



En Ceuta se ha dispuesto recientemente la obligatoriedad de trabajar gratuitamente dos días a la semana en la construcción de refugios antiaéreos obligando al que no puede o no quiere trabajar a que abone un jornal de ocho pesetas diarias.

AÑO II

10 FEBRERO, 1938

NÚM. **23**